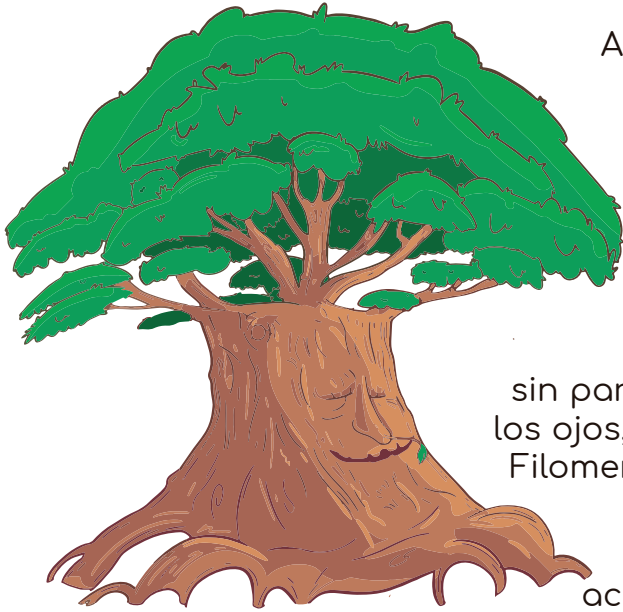


Nombre:

Curso:

Fecha:

La ira de Eco



Amanecía y los pájaros empezaban a cantar. Eco, el gran roble, se estiraba muy lentamente, asegurándose de mantener a salvo a los pequeños polluelos que anidaban en sus ramas superiores.

De repente oyó un chirrido muy suave y agudo. De la nada salió Filomena, la pequeña ardilla que podía hacer preguntas sin parar durante todo el día. Eco respiró hondo y cerró los ojos, evitando con disimulo a la pequeña ardilla. Pero Filomena no se desanimó.

Empezó a saltar entre sus ramas y se negó a aceptar sus ojos cerrados y su quietud, así que comenzó a preguntarle cosas con su voz aguda mientras

saltaba de rama en rama:

- ¿Por qué tus ramas superiores no son tan robustas? Me da un poco de miedo saltar sobre ellas. ¿Tú decides dónde van salir tus hojas o simplemente aparecen donde quieren? ¿Cuánto tiempo vive una hoja? ¿Te duele cuando se caen?

Eco permaneció en silencio e inmóvil, pero dentro de él sintió el calor de la ira aumentando sin control. Casi podía sentir su savia subiendo por su tronco lista para hacer explotar sus ramas.

- ¡Oh! ¡Tienes algunas semillas nuevas! ¿Cuánto tiempo pasa hasta que estén maduras? ¿Piensas en tus bebés y en dónde podrían estar creciendo? ¡Esas semillas podrían estar en cualquier parte! ¿Lo habías pensado?

Esto era demasiado, por supuesto, los árboles no podían seguir a todos sus descendientes, ¿cómo podían hacerlo? Con un gruñido profundo y enojado, Eco le respondió:

- ¡Es suficiente! ¡No sabes respetar! ¡Bajate de inmediato!
- ¿De inmediato? ¿De esta rama o de esta otra?



- Filomena le decía esto mientras saltaba de una rama a otra y le preguntaba qué le molestaba, sin esperar una respuesta.

Eco había tenido suficiente. Comenzó a mover sus ramas tratando de quitársela, pero la pequeña ardilla era rápida y tenaz. Le tomó una gran sacudida lograr liberarse de ella. Filomena perdió el equilibrio, confundida y herida al fin se calló.

- ¡Pío! ¡Pío! ¡Pío!

El sonido fue suave al principio, pero luego se hizo más fuerte y lleno de angustia. Los polluelos se habían caído de su nido durante la sacudida y se buscaban desesperadamente en el suelo.

La ira de Eco se disolvió de inmediato y la culpa se apoderó de él. Intentó agarrarlos con sus ramas, pero los pequeños le tenían demasiado miedo a su movimiento y simplemente se escaparon. Solo había una forma de ayudarlos, tendría que pedirle ayuda a Filomena.

- Filo, lo siento, me enojas mucho con tus saltos y tus preguntas. Necesitamos que los polluelos vuelvan a subir al nido. Por favor, ayúdame.

Se las arreglaron para trabajar juntos y ayudar a los pequeños pájaros asustados antes de que su madre regresara con su desayuno.

- No sabía que odiabas tanto mis preguntas. Nunca me habías dicho nada...
- No odio las preguntas, solo... es que... me gusta tener mis mañanas tranquilas. Disfruto de la quietud y el silencio a esta hora del día. Y tienes que dejarme al menos participar un poco en tu charla. Además, solo saltas sobre mí.
- Lo siento. ¿Estaría bien si viniera por las tardes? ¿Y me mantengo solo en una rama? Prometo comportarme...

Y así, Eco y Filomena llegaron a un acuerdo en el que ambos podían ser ellos mismos sin molestarte, entendiendo lo que había desencadenado su ira y ansiedad.

Piensa y responde

1. ¿Alguna vez has estado en el lugar de Eco o Filomena?

2. ¿Te has sentido tan enojado que con tu reacción has lastimado a alguien?

3. ¿Qué provocó tu ira?

4. ¿Lograste llegar a un acuerdo?

